

1 El bono demográfico en riesgo: una mirada desde las tendencias de pobreza, desigualdad e informalidad laboral

FABIO FRANCISCO SARAVIA*

RESUMEN. Este artículo pretende reavivar el debate sobre los riesgos que enfrentaría el país de no aprovechar la ventana de oportunidad que se presenta con la transición demográfica en el lapso 2015-2040. En ese período, Honduras tiene la posibilidad de detonar su desarrollo, pues contará, por primera vez en su historia, con una mayor proporción de población en edad productiva, mientras se reducirá la población dependiente (niños y adultos mayores), esto es, el bono demográfico. Pero el camino está lleno de amenazas. El principal riesgo procede de las tendencias de los indicadores de pobreza, desigualdad e informalidad laboral, cuya regresividad se acentuó a partir de la crisis político-institucional del 2009, que anuló los tibios avances logrados en años precedentes. Con tal antecedente, y el análisis de las experiencias exitosas de aquellos países que supieron aprovechar esta oportunidad, se advierte que el bono puede no ser una bendición sino una pesada carga social para el futuro.

Palabras claves: bono demográfico, transición demográfica, desarrollo, pobreza, desigualdad, informalidad laboral, relación de dependencia, deuda social.

SUMMARY. This article is rather an excuse to reawaken the debate about the risks posed to the country if the window of opportunity that opens with the demographic transition in the period 2015-2040 is not taken in advantage. During that time, Honduras has the possibility of triggering its development, since for the first time in its history, it will have a higher proportion of working age population, while reducing the dependent population (children and seniors), and this is, the demographic bond. But the road is full of threats. The main risk comes from trends of the poverty indicators, inequality and labor informality, whose regression was more marked from the political and institutional crisis of 2009, canceling the warm progress made in previous years. With this prelude, and analyzing successful experiences of those countries that took advantage of this opportunity, we see that the bond might not be a blessing to become a social burden for the future.

Keywords: demographic bond, demographic transition, development, poverty, inequality, informal labor, dependency relationship, social debt.

I. Introducción

Para las próximas dos o tres décadas Honduras enfrenta una oportunidad única en su historia: por primera vez contará con mayor población laboralmente activa y una menor población dependiente (niños y adultos mayores). Esta dinámica se conoce como bono demográfico, pues existe la posibilidad de que esa mayoría poblacional en edad productiva se traduzca en un menor gasto en los hogares, así como en mayor potencial productivo y un mayor ahorro e inversión nacional. Esto puede tener enormes impactos en el desarrollo nacional.

Pero ese panorama optimista tiene negros nubarrones a la vista: los preocupantes índices de pobreza, desigualdad e informalidad. Si el comportamiento de estos era ya preocupante, la grave recesión económica y social, derivada de la crisis político institucional del 2009, hizo que los tibios avances logrados durante 2006-2008 decayeran. Hoy estas tendencias se han vuelto críticas en las vísperas del advenimiento del bono demográfico.

¿Podrá un país agobiado por la pobreza, el desempleo y el estancamiento de la productividad laboral aprovechar esta oportunidad histórica? ¿Podrán generarse los suficientes puestos de trabajo para incorporar la creciente

Recibido: agosto 2011 / Aceptado y versión final: septiembre 2011.

* Máster en Economía y Desarrollo, POSCAE- UNAH, pacosaravia@yahoo.com

masa de población que asomará al mercado laboral? ¿Se podrá proveer a las nuevas generaciones las capacidades y conocimientos indispensables para afrontar los desafíos del desarrollo que permitan erradicar los actuales niveles de pobreza y desigualdad? En suma, la potencialidad que representa la transición demográfica ¿se convertirá en un bono o, al contrario, en una carga adicional futura que irremediablemente incrementará aún más la deuda social?

Esas son las preguntas que surgen de la comparación entre la posibilidad del bono demográfico y la realidad de las tendencias sociales, y a cuyas respuestas se trata de aportar con la presente reflexión.

II. Metodología

Este artículo retoma los principales trabajos interpretativos acerca de la transición demográfica en Honduras, a la luz de estos aportes, discute el texto pionero de Andrew Mason “Capitalizing on the Demographic Dividend”, acerca de las condiciones fundamentales para el aprovechamiento exitoso del bono demográfico.

Para evaluar las posibilidades de Honduras se realiza una comparación a partir de las series estadísticas en los principales indicadores. Los indicadores seleccionados fueron: tasa de incidencia de pobreza, tasa de pobreza extrema, desigualdad por quintil de ingreso, desempleo y subempleo.

Las series de largo plazo de pobreza y pobreza extrema se apoyan en una reconstrucción iniciada por la Unidad de Apoyo Técnico (UNAT) y se complementan con los datos recientes aportados por las *Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM)* del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El resto de indicadores se reconstruyen a partir de dichas encuestas anuales.

III. El bono demográfico en Honduras: características, potencialidades y riesgos para el desarrollo

De acuerdo a sus tendencias poblacionales, el período 2015-2040 será para Honduras el umbral de su “bono demográfico”¹. En ese lapso contará con una mayor proporción de población en edad de ahorrar, invertir, trabajar y producir, mientras que será cada vez menos las personas que demanden educación y salud. Si esta coyuntura se aprovecha adecuadamente será posible dinamizar un proceso de mayor acumulación de activos y mayor crecimiento económico (Barcelata, 2008: 20).

La clave de esta dinámica está en la relación de dependencia total (RDT), es decir, la relación entre la población económicamente inactiva (ubicada entre los 0 y 14 años y de más de 65) y la económicamente activa (de 15 a 64 años)². Según datos de CELADE en el 2015 la RDT de Honduras será 60.2% y al año 2040 será de 47.9%, (Ver gráfico No. 1) momento en que alcanzará su valor mínimo y a la vez que la proporción de personas en edades productivas alcanzará su pico (Flores, 2008: 12).

¿Por qué esta situación constituye un bono demográfico o ventana demográfica de oportunidad? Al haber menos hijos que educar y criar, se incrementa el ahorro, tanto a nivel privado como público. En lo privado, menos hijos abre la posibilidad de ahorrar. A nivel público, menor presencia de niños y niñas en las escuelas, aumenta la tasa de ahorro, ayuda a hacer más eficiente el gasto público y, sobre todo, se dispone de mayores recursos para la inversión (BID, 1998: 125-130). Más allá de eso, la posibilidad de contar con una base laboral creciente (y, de ser posible, altamente capacitada) debería ser el deto-

1. Este dato tiene como fuente CELADE y no es único. Con los datos del INE, el umbral del bono demográfico se estima entre los años 2020 o 2025 al año 2045. De igual manera existe un umbral estimado en base a datos de la División de Población de Naciones Unidas. (Tomado de Flores, 2008: 12).

2. El RDT es el cociente que resulta de dividir el total de población de 0 a 14 años más la población de 65 y más, dividido por el total de población de 15 a 64 años, multiplicado por 100.

nante de una mayor producción y crecimiento económico.

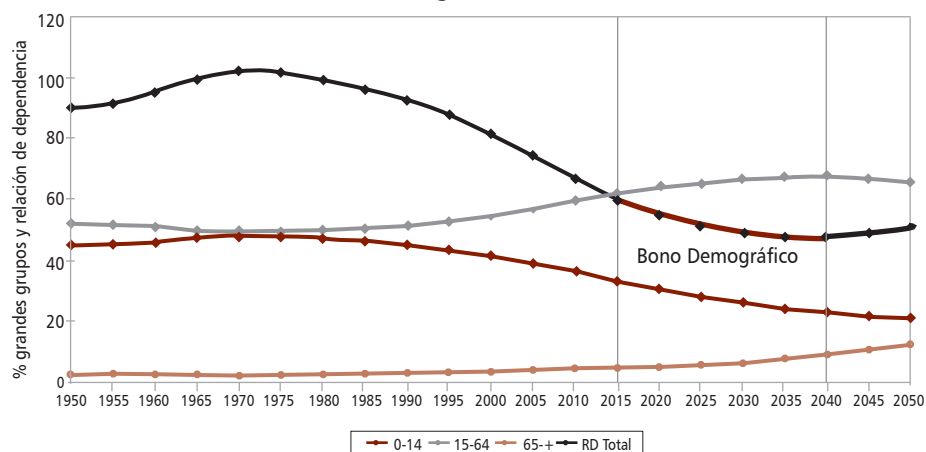
Si se invierte en esa población en educación, oportunidades laborales, participación social y política, se generan mayores oportunidades de desarrollo. Mucho del éxito de los tigres asiáticos se atribuye a que ellos aprovecharon esa coyuntura demográfica.

En todo caso, esta perspectiva de desarrollo es posible si, como señala Mason, los países pueden incrementar las oportunidades de empleo con suficiente rapidez y mantienen en crecimiento la productividad del trabajo. Pero si los países tienen altas tasas de desempleo y un estancamiento en la productividad del trabajo, la bendición se transforma en una carga (Mason, 2002: 11).

Sin esas condiciones, el bono no sólo terminará por desperdiciarse, sino que podría generar costos económicos y sociales a través de mayores tasas de subempleo y desempleo³, acrecentando la desigualdad social y la pobreza.

En el caso de Honduras, que como muchos países del mundo ofrece estas desventajas, la amenaza de dilapidar el bono aparecería en el 2050, cuando posiblemente la proporción de personas mayores de 60 años llegará al 18% (Ver gráfico No. 2). Con una población que no creó las condiciones fiscales y sociales para su sostenibilidad, el envejecimiento de la población afectará el crecimiento económico, y representará una enorme carga fiscal que se sumará a otros costos sociales acumulados (Castillo, 6).

Gráfico No. 1. Honduras bono demográfico



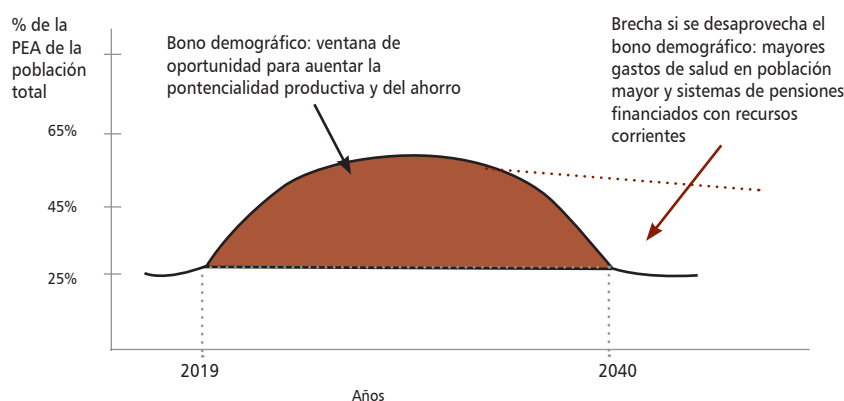
Fuente: CELADE

IV. Las tendencias de pobreza, desigualdad e informalidad laboral al 2011

Es claro que el tema de la productividad laboral es un factor clave para que un país saque provecho del bono demográfico. Las mejores condiciones laborales, competitividad y productividad se traducen, además, en mejores ingresos familiares que son el mejor antídoto contra la pobreza, sin dejar al margen el impacto de los programas sociales.

¿Qué tan bien responde Honduras a estas exigencias? Las tendencias regresivas que muestran los indicadores

Gráfico No. 2. El "bono: demográfico" como oportunidad y riesgo



Fuente: elaboración propia.

3. Consultores Internacionales S.C (SISC) en declaraciones a Informador.com.mx, 2011.

seleccionados –pocos, en correspondencia al espacio de este artículo- arrojan señales preocupantes que vale la pena considerar por parte de las autoridades y tomadores de decisiones.

En el tema de pobreza, los datos revelan que al 2010 los grandes avances alcanzados en el período 2006-2008, sobre todo en la superación de la pobreza extrema, se vinieron abajo a raíz del golpe de Estado, y aunado a esto los impactos de la crisis financiera internacional. En efecto, como muestra el gráfico No. 3, en dicho período se había logrado sacar de la pobreza extrema a casi 74 mil hogares (equivalente a casi 400 mil personas). Apenas en dos años (2009 y 2010) el nivel de hogares en pobreza extrema volvió a alcanzar, y aún superar, los niveles del año 2005, es decir, de un poco más de un quinquenio atrás.

Las tasas de incidencia de pobreza (ver anexo 1) y de pobreza extrema (anexo 2) también muestran un comportamiento similar. En la primera, en 2010 el nivel de pobreza alcanzó el 59.9% de los hogares, el mismo que se tenía para 2006, un quinquenio atrás. En cuanto a pobreza extrema, el nivel de 2010 (39.1%) está bastante próximo al de 2006, de 40.4%.

La desigualdad no sale mejor librada en esta comparación serial. Para verificar estas tendencias se seleccionó el indicador de relación entre el décil más rico y el más pobre. Los datos de la encuesta de hogares muestran que esta cayó de 36.4 veces en 2005 al 18.3 veces en 2008,

es decir, se redujo casi a la mitad. Sin embargo, para 2010 la tendencia ya había comenzado a revertirse, con un ascenso hasta el nivel de 20.4%. (Ver gráfico No. 4)

Es interesante notar que la desigualdad ascendente de 2002 a 2006 (que coincide con un estancamiento de pobreza al 60%) se produjo en el marco de un también ascendente crecimiento económico, lo cual refuerza la afirmación de que las variables sociales son inelásticas (no tienen impacto inmediato) a la evolución macroeconómicas, lo que demanda consensos sociales para una “estrategia viable de desarrollo (Katz, 2008:15).

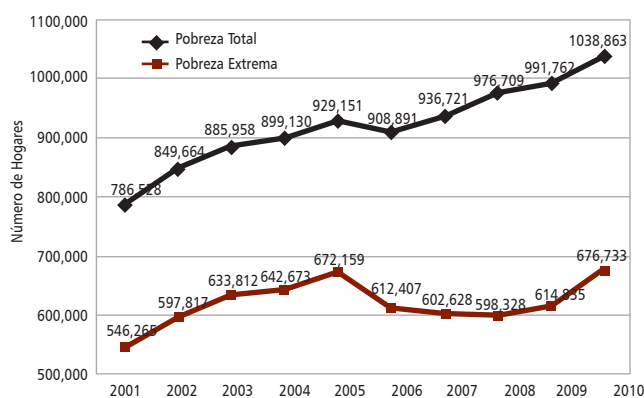
Las cifras de desigualdad de las encuestas de hogares muestran también otro hallazgo revelador. Mientras el quintil más rico mejoró sus ingresos entre 2009 y 2010, al pasar de 7,320 a 7,761, el quintil más pobre los redujo, pasando de 400 a 380. Esta parece ser una señal inequívoca que la crisis también se reparte desigualmente.

Veamos ahora dos datos del mercado laboral: la desocupación y el subempleo. ¿Qué tan cerca están de las dinámicas mostradas de pobreza y desigualdad?

El gráfico No. 5 muestra que las tendencias no son aisladas, sino corresponden a un patrón casi único de regresividad. La población desocupada se viene reduciendo a partir de 2004, pero en los últimos años se ha disparado a los niveles de un quinquenio atrás.

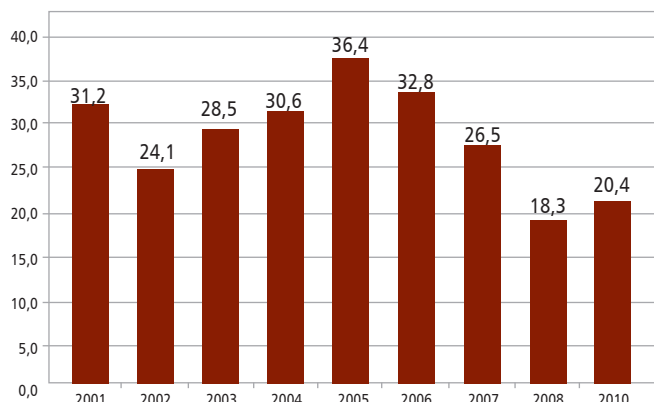
Como agravante, el tema del subempleo, que es, en mucho, la contraparte de la falta de productividad

Gráfico No. 3. Número de hogares en pobreza total y en pobreza extrema (2001-2010)

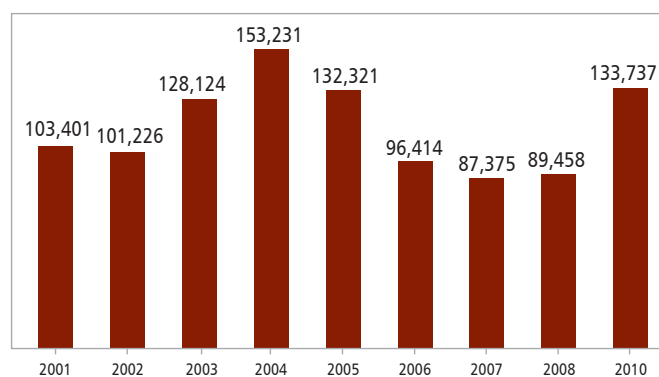


Fuente: elaboración propia en base al INE.

Gráfico No. 4. Desigualdad, medida como relación entre 5% más rico y 5% más pobre



Fuente: elaboración propia en base al INE.

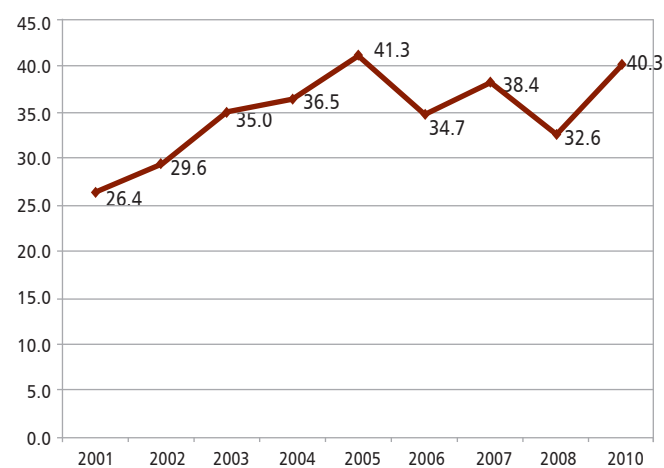
Gráfico No. 5. Población desocupada (2001-2011)

Fuente: elaboración propia en base al INE.

laboral, también confirma la tendencia. En el lapso de 2005 al 2008 había logrado bajar sus niveles, aunque con altibajos (Ver gráfico No. 6)

Si relacionamos el gráfico No. 6, con los gráficos anteriores, es posible suponer que el desempleo se había reducido mediante la generación de puestos de trabajo que no necesariamente provenían del sector informal y que, en consecuencia, eso permitía que hubiese mejores ingresos (relativamente) en los hogares. En consecuencia, que se redujesen los niveles de pobreza y, sobre todo, de pobreza extrema.

Sin embargo, de nuevo para 2010 esa tendencia parece haber sido olvidada. El subempleo, con todos los

Gráfico No. 6. Subempleo total: 2001-2010

Fuente: elaboración propia en base al INE.

5. Los fenómenos sociales, sabemos, son multicausales y los retos de su medición han llevado a estudios estadísticos y modelos matemáticos de alta complejidad a fin de reflejarlos lo más aproximadamente posible.

empleos de baja calidad que representa, en este último año el equivalente de un quinquenio atrás.

No es posible concluir y generalizar los datos mostrados anteriormente⁵, como tampoco podemos abstraernos de la imagen que Honduras exhibe en relación a sus carencias sociales y rezagos en su desarrollo frente a los umbrales de su bono demográfico, puesto que no son las mejores condiciones históricas para aprovechar esta oportunidad.

V. ¿Es posible aprovechar el bono demográfico? Un balance a partir de algunas experiencias exitosas

El bono demográfico, como se vio, es una posibilidad para detonar la posesión de activos e impulsar el crecimiento económico. Sin embargo, también exige inversiones previas que se anticipen a la explosión de la demanda de empleos, vivienda, servicios e infraestructura.

Pero también se requiere resolver problemas estructurales. Los llamados Tigres Asiáticos, lograron ser exitosos en aprovechar esta dinámica poblacional para impulsar su despegue económico, atendiendo tres problemas centrales: 1) el mejoramiento de la productividad en la agricultura (en países como Corea del Sur, por ejemplo, aplicando un profundo proceso de reforma agraria), 2) creando nuevas industrias y empleo en los sectores de manufactura y servicios y, 3) Invirtiendo exitosamente en sus recursos humanos (Mason, idem).

En la base de ese rápido crecimiento, hay tres factores críticos, según este autor, para acelerar el crecimiento: una fuerte base de recursos humanos, altas tasas de ahorro e inversión y el bono demográfico.

¿Qué tan lejos está Honduras de acercarse al cumplimiento de estas condiciones y exigencias?

En principio cuenta con dos de esos elementos críticos: una amplia base de recursos humanos y la proximidad de un bono demográfico. Pero las restantes carencias son

aún mayores. Las inversiones económicas y sociales para anticiparse al bono son precarias y las soluciones estructurales están ausentes en el Plan Nacional de Desarrollo y Visión de País vigente. Las soluciones en el agro, no sólo están lejos, sino que son ya la principal fuente de conflictos sociales. Y el impulso al sector manufacturero -endógeno, basado en pequeñas, medianas y grandes empresas locales integradas a los mercados internacionales- ha sido abandonado por soluciones empaquetadas como las ciudades modelos y maquila, con graves desvinculaciones del entorno productivo nacional.

La misma base de recursos humanos enfrenta un complejo dilema para convertirse en la fuerza de desarrollo que demanda la nueva coyuntura. Por un lado, el país carece de las inversiones en educación y salud necesarias para dotarlos de las capacidades y crear las oportunidades que posibiliten su desarrollo. Por el otro, los recursos humanos más capacitados alcanzan sus oportunidades fuera del país, lo que para Roger Bartra constituye la principal fuente de dilapidación del bono demográfico.

VI. Reflexión final

Más que una oportunidad, el bono demográfico que se vislumbra puede convertirse en una amenaza si el

país no logra superar los déficit sociales y los problemas de integración, democracia y gobernabilidad que hoy lo agobian.

Se requiere una verdadera política de desarrollo que permita sacar ventaja de sus recursos humanos, pero sobre todo, promover políticas para fomentar el empleo entre los jóvenes. Este es, según OIT, el principal peligro de que se pierda esta oportunidad, ya que al agravante de ser -la juventud- el actor principal de esta dinámica, enfrenta los mayores niveles de desempleo y la precariedad laboral.

Más allá del crecimiento, importa un tipo de crecimiento que permita reducir la desigualdad, erradicar la pobreza y mejorar la calidad de los empleos y el ingreso. Y eso se tiene que lograr pronto para aprovechar la ventana de oportunidad demográfica que se nos presenta a partir del 2015 y que deberá mantenerse entre veinticinco y treinta años.

El peor daño que se puede hacer al país es creer que el bono demográfico es una oportunidad que si se quiere se aprovecha y si no, no pasa nada. Al contrario, como señala un editorialista (Urbano, 2011), lo mejor es pensar que “no existe un bono demográfico, existe un proceso demográfico que podemos convertir en fuente de riqueza o pobreza”.

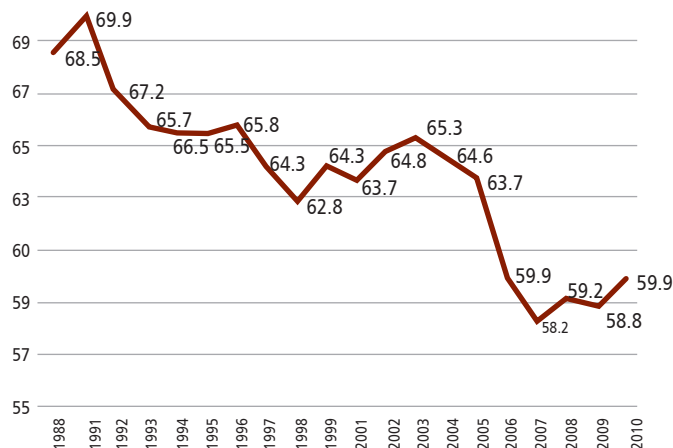
VII. Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo –BID (1998). *América Latina frente a la desigualdad*. New York.
- Barcelata Chávez, Hilario (2008). *Salarios, empleo y política social*. Xalapa, México.
- Castillo, Cesar. Transición demográfica en Honduras (paper).
- CELADE (2005). Cambios en la estructura poblacional: Una pirámide que exige nuevas miradas. *Temas de Población y Desarrollo*., Num I.
- Flores Fonseca, Manuel Antonio (2008). El Bono Demográfico en Honduras. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24- 26 septiembre.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Varios años. Encuestas Permanentes de Hogares.
- Katz, Sebastian (2008) *Honduras: Escenarios Macroeconómicos Desafíos 2008-2010. Proyecto de Análisis Políticos y Escenarios Posibles (PAPEP) Honduras*.
- *La Gaceta* (2010)- Decreto 286-2009. Ley para el establecimiento de una Visión de País y la adopción de un Plan de Nación para Honduras.
- Mason, Andrew (2002). Capitalizing on the Demographic Dividend. UNFPA. September 2002.
- Saad, Paulo et al (2009). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. CEPAL-UNFPA-OIJ. Madrid, España.
- Urbano, Horacio (2010). El mito del bono demográfico. *El Economista.mx*. 2 Junio
- Unidad de Apoyo Técnico (UNAT). 2008. *Informe de Avance 2003*. Tegucigalpa.
- Unidad de Apoyo Técnico (UNAT). 2008. *Informe de Avance 2005*.
- Unidad de Apoyo Técnico (UNAT). 2008. *Informe de Avance 2006*.
- Unidad de Apoyo Técnico (UNAT). 2008. *Informe de Avance 2007*.
- Unidad de Apoyo Técnico (UNAT). 2008. *Informe de Avance 2008*.

VIII. ANEXOS

Anexo 1

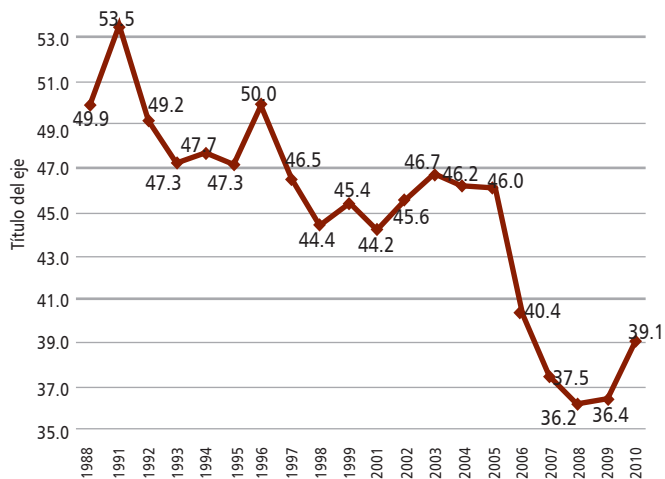
Tasa de incidencia de Pobreza (1988-2008)



Fuente: elaboración propia en base al INE.

Anexo 2

Tasa de Pobreza Extrema (1988-2010)



Fuente: elaboración propia en base a UNAT e INE.